

EL COSTE REAL DE LA MODA RÁPIDA

Las lógicas capitalistas y patriarcales nos han llevado a desafiar y a poner en jaque los límites del planeta, y la industria de la moda es el claro reflejo de ello. Las prendas a bajo precio, las temporadas cada vez más cortas y la publicidad agresiva nos han llevado a renovar constantemente los armarios. A nivel mundial, desde 2000 a 2015, la producción de ropa se ha duplicado. Según la Fundación Ellen McArthur, el consumo por parte de la ciudadanía ha aumentado en un 60% en los últimos 15 años, y el 30% de lo que hay en los armarios europeos no se ha utilizado en al menos un año.

Las consecuencias de esta situación son dramáticas desde el punto de vista socioambiental. Esta industria es la segunda más contaminante, solo después del sector de las energías fósiles. Según un estudio de la Campaña Ropa Limpia, los impactos climáticos de la industria de la moda incluyen más de 92 millones de toneladas de desechos al año y 1,5 billones de litros de agua inutilizados, generando el 20% de las aguas residuales del mundo. Asimismo, las emisiones de carbono de este sector superan la suma de las producidas por los vuelos internacionales y la industria naviera. A nivel social, las consecuencias no son menos alarmantes. La cara oculta de los catálogos de ropa esconden jornadas de hasta 70 horas semanales (el 80% de la mano de obra son mujeres), salarios indignos, el uso de químicos y técnicas altamente perjudiciales para la salud y fábricas que están lejos de cumplir las condiciones de seguridad y salubridad.

Como respuesta a esta realidad, la UE está negociando una ley para responsabilizar a las empresas de malas prácticas empresariales que impactan en las personas trabajadoras, las comunidades y el planeta. Sin embargo, queda mucho camino por recorrer.

Desde la Plataforma Zero Pobrezia Donostia reconocemos que las causas de esta realidad son multifactoriales y que responden a decisiones políticas y económicas, así como a agendas muy alejadas de la defensa de los derechos humanos y de las políticas medioambientales. Proponemos:

- Apostar por leyes vinculantes de debida diligencia en materia de derechos humanos y medioambientales, que sean ambiciosas para proteger a los y las trabajadoras, las comunidades y el medio ambiente en todo el mundo y responsabilicen a las empresas del impacto negativo de su actividad.
- Consumir menos. Primar la calidad sobre la cantidad, reparar las prendas, donar y reciclar, comprar ropa de segunda mano y, sobre todo, evitar comprar lo que no necesitamos.
- Exigir a nuestra clase política que fomente el comercio local de calidad, en contraposición a las grandes superficies que crecen de manera exponencial en nuestra ciudad, y promueven este tipo de consumo desmesurado.
- Propiciar desde la infancia el desarrollo de habilidades y la adquisición de herramientas que permitan a las personas tener una conciencia crítica a favor del bienestar colectivo a nivel global, lejos de las lógicas capitalistas que buscan el enriquecimiento de una minoría, como es el caso de la industria de la moda rápida.
- La política de cooperación de desarrollo como parte de la solución para esta crisis global. Una vez más, comprobamos que este mundo está interconectado y que es más necesario que nunca trabajar por la construcción de sociedades coherentes con el desarrollo humano sostenible, la igualdad, la defensa y promoción de los derechos humanos, y la democracia; pilares sobre los cuales las ONGD llevamos décadas tratando de construir otro modelo de sociedad.

En el Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza, organizaciones sociales lanzamos un llamamiento a la sociedad para que se movilice hasta lograr medidas concretas y efectivas para acabar con la pobreza y la desigualdad.